

Gracia sobre gracia – Parte 05

“La voz de la gracia”

Pastor Erich Engler

No alcanza con predicar de vez en cuando sobre la gracia, ni siquiera es suficiente tocar el tema con cierta frecuencia, sino que habría que predicar **solamente** sobre la gracia. Este es el mensaje que predicó nuestro Señor Jesucristo. Este fue también el mensaje del apóstol Pablo.

En el Salmo 94 versículo 18 leemos:

Cuando yo decía: Mi pie resbala, tu misericordia, oh Señor, me sustentaba.

Debemos dejar de pensar que tenemos la responsabilidad de mantenernos siempre firmes y seguros en la vida. En lugar de ello, sería mejor dejar que alguien mayor que nosotros nos mantenga firmes.

La vida trae consigo un montón de presiones y problemas, y es de esperar que siempre nos mantengamos firmes y seguros frente a ellos. Se supone que debemos reaccionar siempre correctamente, y nunca perder los estribos por nada. Según la opinión popular, es de esperar que un hombre nunca muestre debilidad o flaqueza. Se dice también que los hombres no deben llorar, y en determinadas culturas este pensamiento está profundamente arraigado.

Es importante que tengamos un fundamento sólido, pero este no puede ser fabricado por nosotros mismos. El único fundamento sólido y estable que nos puede proporcionar seguridad y sostén en la hora de la prueba es Jesucristo y su gracia.

Hoy deseo hablar del aspecto práctico de la gracia divina y compartir con vosotros algunas cosas muy simples, pero a la vez muy importantes, que el Señor me ha mostrado durante el último tiempo. Estos aspectos prácticos de la gracia se pueden aplicar perfectamente a cada situación en particular.

La gracia de Dios es la que nos sostiene y sustenta. Nuestra experiencia cotidiana debería ser sentirnos cargados en los brazos del Señor en cada situación que nos toque enfrentar. No deberíamos buscar en primer lugar el apoyo de otras personas para que nos ayuden a llevar las cargas sino ir directamente a aquel que tiene el poder y la capacidad para llevarlas: Jesucristo.

Los seres humanos pueden ayudarnos a llevar las cargas por un determinado tiempo, pero nuestro Señor lo hace hasta el final de nuestros días. De hecho así lo promete en su Palabra.

Esa es la labor de la gracia, nos sostiene hasta el final.

Nuestro pie resbala y tropieza constantemente en el camino de la vida, pero si estamos en la gracia, cada traspíe nos eleva hacia la gloria. Cuando tropezamos no quedamos caídos o destruidos sino que somos elevados por medio de su gracia.

Deberíamos aprender a ser cargados por su gracia.

En el versículo que estamos considerando, vemos que el salmista no parece referirse a un hecho aislado y único, sino que nos da a entender que esto le había ocurrido a menudo.

Leámoslo nuevamente:

[Cuando yo decía: Mi pie resbala, tu misericordia, oh Señor, me sustentaba.](#)

Parecería ser que él tuvo más de un traspíe, pero que en cada uno de ellos experimentó la gracia de Dios sosteniéndole y afirmándole nuevamente. La expresión: “cuando yo decía” indica una cierta frecuencia o repetición. Pero, aun a pesar de sus resbalones y tropiezos, la gracia de Dios estaba allí para levantarlo. Veamos ahora lo que él nos dice en el versículo siguiente:

[En la multitud de mis pensamientos \(=angustias, inquietudes, preocupaciones\) dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma.](#)

¡Esto es lo que hace la gracia divina cuando estamos preocupados! Ella nos levanta, consuela, sostiene, y reafirma.

¡Eso es lo que hace nuestro Dios! Él está allí justamente para ayudar a aquellos que lo necesitan, a aquellos que están en situaciones difíciles, a aquellos que han perdido el control de las cosas.

Dios ama a aquellos que tienen problemas. ¿Sabes cuándo es que la gracia divina puede manifestarse con más poder? En los momentos en que nos sentimos más débiles e indefensos.

¿No dice acaso la Palabra: ¡bástate mi gracia!, o “mi poder se perfecciona en la debilidad”? Esas palabras son válidas precisamente para los momentos en que resbalamos, tropezamos, caemos, o perdemos el control de las cosas.

La gracia de Dios no se perfecciona en los que son fuertes sino en los débiles. Precisamente cuando más indefensos, débiles e impotentes nos sentimos, es cuando más se puede manifestar la gracia divina.

Precisamente por eso es que Pablo, el autor de casi la mitad de los libros del Nuevo Testamento, el que nos trajo la revelación del Evangelio de la gracia, después de haber pasado una y mil vicisitudes, casi al final de su 2. Epístola a los Corintios exclama: “si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad”.

¿Cómo es posible que un hombre con tanta influencia en el mundo entonces conocido diga semejantes palabras? Es porque había aprendido a confiar plenamente en Dios y no en sus propias fuerzas. Él había aprendido el secreto de confiar totalmente en Jesucristo y su gracia antes que en sus propios méritos o esfuerzos personales.

Todas las cosas se acomodan en el orden correcto cuando dejamos de intentar hacerlo todo a nuestra manera. Cuando nosotros trabajamos e intentamos hacer todo a nuestra manera, Dios está inactivo. Él no puede actuar, pues no se lo permitimos. Pero, cuando nosotros descansamos y dejamos que Él se encargue de las cosas, entonces toma el control y todo sale bien.

Dicho de una forma mucho más breve: cuando nosotros descansamos, Dios actúa; pero cuando nosotros trabajamos, Dios descansa.

El único “esfuerzo” que tenemos que hacer es tratar de entrar en el reposo.

Pablo lo explica muy claramente. Él dice que, aun a pesar de todos los contratiempos, problemas, vicisitudes, y peligros por los cuales le tocó pasar, Dios siempre le fortaleció y sostuvo con su gracia.

Un tema que atañe muy de cerca a muchas personas es la depresión. Esto es algo real y bastante duro de sobrellevar. Las estadísticas nos muestran, que un elevado porcentaje de trabajadores, ya sea en relación de dependencia o aun en posiciones de autoridad, sufren de depresión.

Hasta ahora siempre se había pensado que el estado depresivo debía ser combatido hasta que desapareciera. Si bien es cierto que la depresión no debería formar parte permanente de nuestro estado emocional, a menudo somos confrontados a esos sentimientos desagradables y estos no desaparecen simplemente por combatirlos.

En realidad, la depresión se presenta como una señal de alarma. Ella nos indica, que debemos tomar medidas para que algo sea cambiado en nuestra manera de pensar. La mejor manera de erradicarla sería buscar ayuda, consuelo, y fortaleza en la Palabra de Dios.

En lugar de ello, nuestra experiencia por lo general hasta ahora ha sido siempre: reprender, orar, y luchar con toda la fuerza que hayamos podido para que esta desaparezca como si fuera un demonio que nos viene a atacar.

Vamos a contemplar la situación desde otro punto de vista. Los sentimientos depresivos se presentan como señal de alarma para hacernos notar la necesidad de volver a nutrirnos y fortalecernos con la Palabra de Dios, el Evangelio de la gracia divina.

Si escuchamos un mensaje sobre la ley, la cual nos trae condenación y culpa, nuestro corazón se sentirá apesadumbrado y triste. Pensamientos de depresión invadirán nuestra mente y nos encontraremos en un callejón sin salida.

Sin embargo, cuando escuchamos la voz de la gracia, toda depresión, angustia, y/o decaimiento desaparecen por sí solos. Es de suma importancia que comprendamos esta verdad.

¿Recuerdas cuando Jesús dijo, en el Evangelio de Juan cap. 10, que Él era el buen pastor? Dentro de ese contexto, Jesús dijo que sus ovejas oyen su voz.

Es mi deseo que por medio de esta enseñanza, puedas aprender a ser una oveja inteligente, sabia, y prudente. Somos sabios y prudentes cuando seguimos la voz de nuestro buen pastor. De lo contrario, cuando seguimos la voz del extraño, somos necios e imprudentes.

Es decisivo a cuál voz prestamos nuestra atención. La Biblia nos habla de que en este mundo hay varias voces diferentes.

En 1 Corintios cap. 14, verso 10 leemos:

[Tantas clases de idiomas \(=lenguas, sonidos, voces\) hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado.](#)

Escuchamos voces en el mundo natural, y también escuchamos voces que provienen del mundo espiritual o almático. Por ejemplo: la depresión tiene una voz con la que se expresa para hacernos conocer sus estados de ánimo. No estoy diciendo que los estados de ánimo depresivos provengan siempre de espíritus demoníacos. Puede ser que este sea el caso en algunas oportunidades, pero no es siempre así. Mayormente la depresión proviene de un estado anímico o psíquico. Estos estados de ánimo se expresan por medio de pensamientos que nosotros percibimos como voces que hablan a nuestro interior. Digamos entonces que la depresión tiene una voz con la cual se puede expresar, y nosotros “oímos” o comprendemos el mensaje que ella nos envía.

Por esa razón es que anteriormente dije que, en este mundo hay muchas voces que nos hablan, algunas de ellas incluso en un tono bastante alto, y nosotros somos los que nos debemos decidir a cuál de ellas obedecemos. No podemos obviarlas, pues esas voces se hacen sentir bien claro, pero de nosotros depende a cuál de ellas prestamos nuestro oído o atención.

En el caso de la voz de la depresión, cada vez que ella nos venga a susurrar algo negativo, nosotros deberíamos interpretarlo como una voz de alerta que nos indique que debemos volver a llenarnos con la palabra de la gracia, la cual nos puede hacer libres de todo sentimiento negativo y depresivo.

Noten que no dije volver a leer la Biblia o volver a orar, de manera general, sino que especifiqué: volver a llenarnos de la palabra de la gracia. No es cuestión de escuchar la ley, sino la gracia. La gracia tiene una voz, y esa es la que debemos escuchar.

Vamos a leer lo que dice en Juan cap. 10 desde el verso 1:

De cierto, de cierto os digo:

Cuando Jesús dice estas palabras significa que debemos prestar bastante atención a lo que sigue...

...El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

Más adelante vamos a ver a qué se refiere Él cuando habla de ladrón y salteador. Sigamos leyendo:

(2) Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

¿Quién es la puerta? Jesús. En el alfabeto hebreo encontramos que la cuarta letra es Dálet, y esta es representada pictóricamente por una puerta. Los que están en la escuela bíblica conmigo, saben a qué me refiero pues en el curso de alfabeto hebreo habíamos visto que cada una de las letras señala hacia algún aspecto de la persona de Jesucristo. En este caso vemos que Él es la puerta. En el verso siguiente leemos:

(3) A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.

Las ovejas conocen la voz de su pastor, y no siguen al extraño. Muchas cosas de nuestras vidas comienzan a acomodarse en el lugar correcto cuando dejamos de escuchar y seguir la voz de los extraños. Hay cosas que son simples de entender y asimilar. No debemos tratar de complicarlo todo. En este caso, la solución a muchos de los problemas que nos aquejan es simple y sencilla: dejar de prestar oído a las voces extrañas y escuchar la voz del buen pastor. Este principio es elemental para nuestras vidas.

Como dije, más adelante vamos a considerar cual es la voz del extraño y salteador. Pero, aquí encontramos que el buen pastor tiene una voz y esta es conocida por las ovejas. Este pasaje corresponde con el Salmo 23 donde leemos también que el Señor es nuestro pastor. Las ovejas necesitan un pastor que las guíe.

En este mundo hay muchísimas ovejas que andan deambulando errantes y perdidas porque no tienen pastor. Ese nunca fue el plan de Dios para ellas. En pasajes tales como Jeremías cap. 23 o Mateo cap. 9 la Palabra nos habla que Jesús vino a juntar las ovejas que estaban descarriadas y perdidas. Los líderes religiosos de aquel tiempo en Israel pensaban solo en sí mismos y sus propios intereses y por esa razón las ovejas andaban descarriadas y perdidas. Jesús vino para juntarlas y apacentarlas. Nunca fue el plan de Dios que las ovejas anden perdidas o esparcidas sin rumbo ni dirección. Las ovejas necesitan un pastor.

Hay algunos creyentes que andan por la vida como ovejas solitarias que pretenden valerse por sí mismas, pero no llegan a ninguna parte.

Habíamos dicho anteriormente que no tenemos necesidad de tratar de ser siempre fuertes y estables, intentando mantener el control de todas las cosas por nuestra propia fuerza. Debemos dejar que nos sostenga aquel quien tiene el poder para hacerlo: Jesús. Nuestra seguridad está fundamentada en algo mucho más sólido que nuestra propia capacidad: Jesucristo.

Seguimos leyendo nuestro pasaje de Juan cap. 10:

(4) Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

Es hora que vayamos conociendo la voz de la gracia, pero también se hace necesario que sepamos como suenan las otras voces, las malas, para poder establecer la diferencia.

La voz de la gracia es la voz de nuestro buen pastor. Esa es la voz que nos brinda ayuda, consuelo, y sustento.

Jesús dijo en Marcos cap. 4 verso 24:

Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís.

Mirad lo que oís significa: prestar atención a lo que escuchamos. No deberíamos prestar oído a todas las voces que andan por ahí. Ese consejo es válido tanto para los creyentes como para los inconversos.

En los versos siguientes de Juan cap. 10 leemos:

(5) Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

(6) Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

(7) Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

(8) Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.

(9) Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

(10) El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

El verso 10 es muy conocido ¿verdad? Todos sabemos que el ladrón que viene para matar, hurtar y destruir es el diablo. Pero, vamos a volver a considerar el verso 8:

(8) Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.

Cuando Jesús dice que todos los que habían venido antes de Él eran ladrones y salteadores no se estaba refiriendo precisamente al diablo, sino que se refería a personas. ¿Quiénes eran esos ladrones y salteadores? Jesús habla en plural y no se refiere al diablo.

Estos ladrones y salteadores a los cuales se refiere Jesús en este capítulo eran los maestros de la ley. El ladrón al que Él se refiere en el verso 10, el cual viene para matar, hurtar y destruir, además de ser una alusión del diablo en general, es el legalismo en particular. Estos ladrones y salteadores eran los fariseos y maestros de la ley. Estos eran los ladrones que habían venido antes de Él. Estos ladrones y salteadores solo matan, hurtan y destruyen.

Muchas veces nuestra vida espiritual se caracteriza por pérdida, destrucción, falta de vida, desánimo o decaimiento. A menudo nos sentimos como muertos espiritualmente, secos y sin fuerzas para seguir adelante en la vida cristiana. Todos estos síntomas desagradables reflejan que nos falta solaz, paz, sosiego, alivio. Si la vida cristiana se torna pesada y difícil es una muestra de que nos está faltando algo. Debemos analizar el problema y descubrir las causas.

Jesús dice que todos lo que vinieron antes de Él eran ladrones y salteadores, y que las ovejas no los oyeron. Pero en el verso 9, Él sigue diciendo:

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Esto es lo que nos da completa satisfacción, lo que tranquiliza nuestra alma, lo que trae paz a nuestro corazón en medio de las dificultades, problemas y temores que nos asedian. Esto es lo que nos sostiene, aun a pesar de nuestros tropiezos, Él nos lleva hacia lugares de pastos frescos. Aun a pesar de nuestros fracasos encontramos pastura. Por esa razón, es que la gracia divina se manifiesta con mayor intensidad en nuestras debilidades, yerros, y fracasos. En los momentos en que hemos cometido los peores traspies y los peores errores, es cuando más necesitamos encontrar pastos frescos para alimentarnos, fortalecernos y poder volver a levantarnos. ¡Este es el ministerio de la gracia divina!

Aquí habla de que Jesús es la puerta de las ovejas y también dice:

el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Jesús nunca dijo que Él es la puerta para que podamos entrar para recibir la salvación, pero que cuando cometemos un error nos va a hacer salir y perdemos la salvación. Él es la puerta para que podamos ser salvos, para entrar y salir y hallar pastos, para que no tengamos que caer en condenación.

A menudo tenemos la impresión que, si no tenemos cuidado, esa puerta que nos ha sido abierta para salvación, se puede cerrar y vamos a ser expulsados hacia la perdición eterna donde está el lloro y el crujir de dientes. Esa conclusión completamente errónea viene a raíz de una interpretación equivocada de algunos pasajes de la Palabra de Dios.

Jesús no es la puerta que nos permite la entrada para que podamos permanecer allí en tanto y en cuanto nos comportemos como es debido, y que al más mínimo error corremos el peligro de perder la salvación. ¡No! Jesús es la puerta para entrar, para ser salvos, para entrar y salir, y para hallar pastos que nos alimenten y fortalezcan.

Precisamente cuando hacemos algo que es impropio a nuestra vida cristiana, es cuando más necesidad tenemos de entrar por esa puerta para volver a ser fortalecidos y levantados. En dicha circunstancia sería terrible que nos quedemos afuera escuchando el crujir de dientes. Lo mejor que podemos hacer es volver a entrar por la puerta para hallar pastura fresca. Lo que más le agrada al Señor es cuando nos puede dar lo que necesitamos. ¡Eso le trae verdadera fortaleza!

En Juan cap.4 encontramos el relato de cuando Jesús se encuentra con la mujer samaritana que viene a sacar agua del pozo. Esta mujer había tenido 5 maridos y el hombre con el que

actualmente vivía, no era su marido. Es evidente que esta mujer se había divorciado 5 veces. Jesús, está allí esperando a sus discípulos que habían ido a la ciudad a comprar algo de comer y tratando de descansar un poco después de haber estado ministrando algunas horas. Aun a pesar de estar muy cansado y hambriento, entabla una conversación con ella.

La vida de esta mujer es un caos total. Esto le ocasiona vergüenza y evita encontrarse con otras personas. Por esa razón es que viene a buscar agua en un horario inusual. Ella cree que no va a encontrar a nadie allí. Pero, ahí está Jesús. Aunque Él está hambriento, sediento, y tratando de tomar un pequeño descanso, comienza a ministrarla. Él no condena a esta mujer sino que le muestra su gracia. Después que esta mujer conoce un poco del amor de Dios, vuelve a la ciudad y testimonia a todos diciendo: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?”. Estos samaritanos van a ver a Jesús, creen en Él, le piden que se quede con ellos un par de días, y hay un avivamiento en aquella ciudad.

Jesús estaba hambriento y cansado antes de encontrarse con la mujer. Sus discípulos regresan con la comida y le ruegan que coma, pero Él dice: “Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis, y es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”.

Jesús puso su gracia a disposición de la mujer necesitada y esto refrescó y fortaleció su cuerpo.

Jesús estaba cansado y sin fuerzas cuando se sentó junto al pozo, pero cobró nuevas fuerzas después de ministrar a la mujer en necesidad. ¿Cuál es el mayor deseo de Dios? Bendecirnos.

Él mayor gozo para Él es cuando nos apropiamos de todo lo que tiene para ofrecernos. Él se alegra que recibamos sus bendiciones con un corazón agradecido. Él se goza sobremanera cuando nos apropiamos de las promesas que nos hace en su Palabra.

¡Recibamos todo lo que el Padre tiene para darnos! Eso llena de gozo su corazón. Su mayor deseo es bendecirnos, bendecirnos, y bendecirnos sobreabundantemente.

A menudo nos preguntamos si es posible darle algo a Dios en retribución por todo lo que Él nos da. No hay nada que le podamos dar en retribución. Lo único que podemos darle es nuestros pecados, preocupaciones, y temores. Veamos lo que dice el Salmo 116 en los versos 12 y 13 al respecto:

(12) ¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios para conmigo?

Dios desea que nos vaya bien. Él desea prosperarnos. De otra manera no estaría aquí entonces la palabra “beneficios”.

La respuesta a la pregunta del verso anterior es la siguiente:

(13) Tomaré la copa de la salvación, e invocaré su nombre.

Él desea que tomemos todo aquello que tiene para darnos. La única “retribución” que le podemos dar es tomar, tomar, tomar, y tomar todo lo que tiene para darnos. ¿Sabes una

cosa? Por más que tomemos de Dios no agotamos su provisión, pues cuanto más tomamos, tanto más se multiplica lo que tiene para darnos.

Si conociéramos en profundidad el idioma hebreo no tendríamos ningún problema para comprender el significado de la palabra “pecho materno”. El gran nombre de Dios “El-Shaddai”, que se traduce como: “el Dios más que suficiente”, o “Dios, mi proveedor”, se deriva de la palabra hebrea: Shad lo cual significa: “pecho materno”.

El término “pecho” describe precisamente al pecho materno que alimenta al bebé recién nacido. ¿Qué es lo que necesita un bebé recién nacido para subsistir? El pecho de la madre y nada más que eso. Allí recibe todo lo necesario para crecer sano y fuerte hasta que pueda comenzar a alimentarse por sí mismo. Toda la provisión que un bebé recién nacido necesita se encuentra en la leche materna.

Por eso dije anteriormente que cuanto más “absorbemos” de las bendiciones divinas, tanto más se multiplica lo que tiene para darnos.

¿Sabías que Dios, en su personalidad, tiene también rasgos femeninos? Dios no es un hombre anciano con barba larga y vestidura blanca que está sentado en un viejo trono en alguna parte por ahí, como lo suele describir la opinión popular. ¡No!, Dios es fresco, joven y vital. Pero, Dios no es solamente una persona con rasgos o atributos masculinos, sino que posee atributos femeninos también. Para poder comprender mejor lo que Dios es para nosotros lo describiremos de la siguiente manera: Él es un padre que provee y protege, pero también una madre que nutre y alimenta con todo lo que necesitamos. Él es un Dios más que suficiente: Él es El-Shaddai.

Cuando Dios dijo: “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”, creó un hombre y una mujer. Él puso en cada uno de ellos aspectos diferentes de su misma personalidad.

Pablo nos dice que cuando estemos en su presencia ya no existirá más la diferenciación entre hombre o mujer, sino que todos seremos solo sus hijos. ¿Estás deseando que llegue aquel día?

De acuerdo al Salmo que acabamos de leer, la mejor manera de “retribuirle” a Dios todas sus bendiciones es simplemente tomándolas. ¡Toma todas sus bendiciones!, ¡recibe su gracia! ¡recibe la copa de la salvación!, ¡recibe su perdón!, ¡toma todas las bendiciones que Él tiene para darte!

Ahora vamos a ir otra vez al pasaje de Juan capítulo 10 versos 8 y 9:

Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.

(9) Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Aquí habla de entrar y salir y hallar pastos. Aquí no dice que cuando una persona es salva puede perder la salvación. Jesús es la puerta de salvación y nada más. El que ha sido salvado es salvo para siempre.

La gran mayoría de los creyentes no comprenden lo que significa salvación, y esa es la causa de que se puede llegar a perder la salvación. Si se piensa así no se tiene la menor idea de lo que realmente significa ser salvo.

Alguno me puede llegar a decir ahora: “pastor, es que hay muchísimos pasajes en la Palabra de Dios que indican que la salvación se puede llegar a perder ¿qué me dice Ud. al respecto?

Mi respuesta a eso es que todos los pasajes que se usan para fundamentar esa doctrina están usados fuera de su contexto e interpretados erróneamente, y que por lo tanto no tienen nada que ver con perder la salvación eterna. En nuestra escuela bíblica tenemos una asignatura denominada “seguridad de salvación” donde estudiamos en profundidad cada uno de esos pasajes. Cuando estudiamos dichos pasajes dentro de su contexto nos queda muy claro que todos ellos son interpretados incorrectamente.

Aquella persona que cree que puede llegar a perder la salvación no ha comprendido lo que la verdadera esencia del término “salvación” significa. Precisamente porque necesitamos ser salvos es que Dios ideó ese plan perfecto por medio de Jesucristo y su obra en la cruz.

Pensemos por un momento en uno de esos helicópteros de salvataje que rescata a una persona que está por perecer en el mar. Imaginémonos la escena: un barco que se está por hundir a causa del choque contra una roca, la gente luchando por mantenerse a flote en medio del mar embravecido, y un helicóptero de salvataje que sobrevuela la zona. El piloto desciende casi hasta la misma superficie del agua, rescata a la persona, la pone dentro del mismo en seguridad, y levanta vuelo de inmediato en dirección al hospital. Sería ridículo pensar que después de salvar a esa persona y cuando está sobrevolando el hospital, abra la puerta para arrojarla al vacío ¿verdad? Creo que a nadie se le ocurriría hacer cosa semejante. Aunque nos parezca gracioso este ejemplo ilustra perfectamente lo que deseo explicar.

Si ese equipo de salvataje rescató a esa persona que se encontraba en peligro de muerte, dicha persona está a salvo ahora ¿verdad?

Insisto en decir que la gran mayoría de los creyentes no tienen ni idea lo que significa el término “salvación”.

Esa persona de nuestro ejemplo ficticio, que fue rescata de perecer ahogada, está a salvo aunque jamás pueda llegar a agradecer a aquel que la salvó. Esa persona fue salvada aunque no le escriba nunca una tarjeta de agradecimiento a quien la rescató y la puso en un lugar seguro. Esa persona fue rescatada aunque nunca jamás vuelva a tener contacto con aquellos que la sacaron del agua en tan noble acción.

Normalmente, la persona que fue rescatada va a tener interés en algún momento en saber quién fue que le tendió la mano aquel día cuando estaba por perecer. En momentos de semejante angustia, y probablemente en estado semiinconsciente, ni siquiera pudo llegar a distinguir que cara tenía aquella persona que le sacó del agua.

Allí está precisamente el tema, cuando tú te das cuenta que has sido salvo de la condenación eterna vas a desear conocer a tu salvador.

Por eso es que anteriormente dije que aquellos que creen que Dios les puede echar fuera después de haberlos salvado, no comprenden en absoluto lo que el acto de la salvación significa verdaderamente.

Dios nos rescató del pecado y de la perdición eterna en la acción más trascendental y espectacular de la historia de la humanidad, pero nosotros, al no llegar a comprender la profundidad de su significado, hicimos de ello una cosa casi sin importancia. Deberíamos pintarnos un cuadro en nuestra mente sobre lo que realmente significa estar a punto de perecer eternamente para poder comprender de donde fuimos rescatados y lo que esa acción significa. No le creemos realmente a Dios ni confiamos plenamente en Él cuando pensamos que Él nos puede llegar a echar fuera otra vez.

Todos nosotros hemos fracasado en cuanto a la fe, yo inclusive, pero podemos fundamentarnos en la fe de Jesús. ¡Él es quién nos rescató! Él es quien nos tendió la mano cuando estábamos por perecer. Él es quien nos puso a salvo dentro de su reino. Él es quien nos proporcionó los primeros auxilios. Él es quien, no solo cura nuestras heridas sino que nos hace nuevos completamente también. Y Él es quien nunca, de ninguna manera ni bajo ningún concepto o circunstancia, nos habrá de dejar ni abandonar como nos lo asegura en su Palabra.

No tenemos por qué estar tratando de fundamentarnos en nuestra fe, la cual es tambaleante e insegura, sino que deberíamos dejarnos sostener por la fe de Jesús que es el único fundamento sólido y seguro. ¡Él confía y cree que nos ha salvado! ¡Pongamos nuestra fe y confianza en su fe! ¡Él es quien realizó la obra de salvataje y sabe que esta está acabada! ¡Cree lo mismo que Él cree!

Si después de haber sido rescatados tropezamos y caemos, su gracia nos sostiene, levanta, y pone otra vez sobre fundamento firme y seguro. La gracia no es una muleta o bastón que nos ayuda a caminar solamente un poco mejor, sino que es su misma persona y su obra completa de la cruz que nos restablece y endereza completamente para que podamos andar con paso firme y seguro.

Te invito a que escuches solo la voz correcta, la voz de la gracia. Si prestas oídos a las voces incorrectas, las que no son de la gracia, puede ser que llegues a tener serios inconvenientes. Es posible que te ataque la depresión, que te sientas enfermo y decaído físicamente, que tengas problemas económicos o financieros, que tengas la impresión de encontrarte en un callejón sin salida. Todo eso puede suceder cuando escuchamos las voces incorrectas que nos susurran palabras de temor, de angustia, de miedo, de depresión, etc.

¡Escuchemos solo su voz, la voz de la gracia! Su voz es la correcta.

El ladrón solo viene para hurtar, matar, y destruir, pero Jesús vino a traernos vida. Él es la puerta de la salvación y en Él encontramos pastos frescos que fortalecen nuestro cuerpo, alma, y espíritu.

El legalismo hurta, mata y destruye. Los maestros de la ley hurtan, matan y destruyen. Pero Jesús, la gracia personificada, nos salva y nos da vida en abundancia.

En el verso 11 del cap. 10 de Juan leemos:

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

Jesús dejó su vida en la cruz para que nosotros tengamos vida eterna. Estando en la cruz, y bajo el peso del pecado humano, clamó: "¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?!" Él descendió a los abismos y experimentó en carne propia los dolores de la muerte. Él entregó su vida por nosotros para que podamos ser salvos.

Al tercer día Dios le resucitó de los muertos y en Romanos cap. 4 versos 24 y 25 leemos la razón:

...a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Existe una sola razón por la cual Dios resucitó a su Hijo Jesucristo de la muerte, y es debido a ti y a mí. ¡Para nuestra justificación!

Dios levantó de los muertos a Jesús para justificarnos a nosotros. Jesús fue a la cruz por nosotros y resucitó para nuestra justificación. Él padeció todo eso en nuestro lugar, y para que nosotros no lo tengamos que pasar.

¡Gracias Señor Jesús por tu obra perfecta de la cruz a nuestro favor! ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones